



Primeras Letras

Abismo tecnológico

Technological Abyss

Esteban Lugo-Castañeda¹

¿Qué es el conocimiento?

Al principio estaba entusiasmada por aquello que había inventado, pero al haber observado aquel oscuro poder, comencé a arrepentirme de haber creado tal objeto.

En un mundo donde los avances tecnológicos y la creación de nuevos inventos revolucionarios para la humanidad eran la prioridad, concluí que esta tecnología era efímera, insuficiente, pobre y con poco potencial.

Fue entonces que, para callar a mis padres y a todos aquellos que no me creyeron capaz de crear algún instrumento de tecnología lo bastante avanzado, diferente y revolucionario, me dispuse a construir diversos prototipos en el laboratorio de mi cuarto.

Cada vez que concluía una nueva creación, que para mí era algo diferente, terminaba siendo lo mismo de siempre: un equipo de movimiento particular para mejorar el estado físico, una máquina que brinde la posibilidad de elevarse y llegar a Marte en menos de ocho horas, un autómata ayudante de cocina, de limpieza, o para la instrucción de mis hermanitos.

Confundida y abatida por los ciclos aburridos de observar y prácticamente hacer una copia de todo con una pequeña mejora, concluí que era como los demás. Pero, en ese momento de tristeza y oscuridad, un flujo de energía que de forma instantánea abrió mi mente, me generó una peculiar idea.

Con la visión que este pequeño destello me proporcionó, me dispuse a trabajar con calma y exactitud, para demostrarles mi valor.

...

Tras haber trabajado 148 días seguidos y después de cuatro experimentos fallidos, al fin logré crear un portal interdimensional. Este parecía captar por lo menos 600 dimensiones diferentes a la mía, aunque, curiosamente, estas no eran ni una pequeña parte de una vasta variedad de lugares, culturas y tecnologías existentes.

Me enteré por boca de un conocido, que dentro de unos cuantos días se haría una presentación de nuevos avances tecnológicos, yo tenía la esperanza de presentar el mío, pero sentía que le faltaba algo y esperaba poder completarlo con el tiempo que me quedaba.

...

Finalmente, llegó el día del evento, los curiosos inventores, proveedores y empresas de manejo científico estaban presentes para elaborar contratos a cualquier invento que les interesara y les pareciera beneficioso.

Tras la reunión de toda la gente en el coliseo *Future Arcamantus*, el orador pronunció unas palabras de apertura:

—Bienvenidos todos los grandes eruditos, constructores, científicos, empresarios y muchos más a nuestra trigésima sexta convocatoria de nuevos inventos tecnológicos, hoy en el día 217 del año 13 322 907 340, estamos orgullosos de poder presentar a los talentosos innovadores tecnológicos que nos acompañan y esperamos que disfruten del espectáculo futurista de nuestros nuevos inventores.

¹ Estudiante de Licenciatura en Diseño Tecnológico. Sus áreas de interés abarcan el diseño 2D/3D, la innovación tecnológica y el aprendizaje autónomo. Así como la sociología, filosofía y psicología. Domina herramientas de diseño, programación y aplicaciones de IA. Practica la escritura creativa y de ficción como medio de expresión. jelugoc@upn.edu.co

Cada 15 o 20 minutos se presentaban los nuevos inventos, casi todos los participantes eran hombres. De los 45 inscritos, solo 10 éramos mujeres. La mayoría de los inventos eran poco llamativos para todos los sabios presentes, ya que repetían lo mismo que otros anteriores inventores, pues solo le agregaban una mejora simple que terminaba por decepcionar a todos, tal como yo lo había hecho muchas veces.

Por fin llegó mi turno. Con sutileza y emoción comencé a presentar mi invento. Parecía ser solo un plato pequeño, pero al encenderlo y explicar de qué se trataba, todos quedaron impresionados. Les dije: "Este portal permite ver y también entrar a otras dimensiones más allá de nuestro entendimiento, ya sea con nueva tecnología o con monstruos inexplicables".

De repente, Kiroantis, uno de los grandes eruditos, hombre que revolucionó la movilidad con vehículos de bolsillo nanosintéticos, preguntó: "¿Y cómo puedes probar que una persona pueda atravesar dicho portal sin recibir daño alguno?".

Esta pregunta hizo que todos se rieran y cuestionaran si lo que estaban viendo era realmente lo que les describía. En todo caso, les mostré otra cosa, un dispositivo para asegurar al individuo al momento de cruzar el portal, para que pudiese regresar a su dimensión de origen al instante, en caso de que el portal llegara a cerrarse.

Asombrados, más de la mitad de los observadores, incluyendo a los participantes y al presentador, quisieron probar el dispositivo, pero yo solo pedí a un voluntario, al mismo Kiroantis. Él, con algo de timidez, se acercó y se colocó el brazalete, luego entró al portal y se introdujo en una dimensión que, según yo, era segura.

Probé el micrófono incrustado en el brazalete para comprobar que me escuchaba con total claridad. Él afirmó: "Se escucha bastante claro". Con esta prueba le advertí que cerraría el portal

y, luego de cinco segundos, él debería presionar el botón color blanco del holograma para poder volver.

El portal se cerró y tras cinco segundos se escuchó en la corta comunicación que el botón había sido presionado. De inmediato, el caballero había vuelto a la tarima intacto, afirmando que le había fascinado aquello que pudo ver durante este corto periodo de tiempo, pero que podría haber muerto de no haber presionado el botón a tiempo, pues había sido atacado por una extraña bestia oculta en el suelo.

Asombrado, el público se levantó de sus sillas y comenzó a aplaudir mi creación. Mientras que continuaba la ovación, pude ver a lo lejos a mis padres, tenían una mirada de desaprobación. Al leer sus expresiones faciales supe que sentían que habían fracasado al tratar de retenerme, pues mi invento en verdad había logrado impresionar al público.

...

Con todo terminado volví a casa, me dirigí a mi cuarto para seguir probando cuántas dimensiones más podría encontrar y evaluar posibles usos prácticos que pusieran al alcance de la gente las maravillas que ofrecen estos lugares desconocidos.

Fue tanta mi curiosidad que, inesperadamente, crucé por una dimensión algo peculiar, esta se llamaba, según el titulador del portal, la dimensión origen o dimensión x. Al llegar allí, algo me quitó el aliento.

Se trataba de mí, estaba en casa con una familia amorosa y una vida plena, acerqué más el portal para observar en detalle lo que ocurría. En esa dimensión era una estudiante bastante buena, mis padres me querían de verdad y me apoyaban en todo lo que me proponía.

El anhelo de querer vivir en aquella dimensión hizo que afloraran las lágrimas. Con celos y enojo terminé por golpear con fuerza el suelo, sin pensar que el portal empezaría a pasar de dimensión en dimensión con mucha rapidez.

Traté de detener el proceso, pero el portal seguía pasando por numerosas dimensiones, hasta que se detuvo por sí solo. Extrañamente, este lugar no tenía nombre y no parecía ser alguna clase de dimensión, solo había oscuridad. Sentí curiosidad de saber qué era, así que tomé mi libreta para registrar todo lo que allí pasara.

Por desgracia, fue un error mirar este lugar. Tal como dice un célebre adagio, “Si miras al abismo, el abismo te devolverá la mirada” y, en este caso, aplicaba de la manera más directa posible. De repente, unos ojos rojos aparecieron de entre la infinita oscuridad, acercándose poco a poco hacia mí. Aunque traté de cerrar el portal este no cedía y mientras más se acercaban, mayor era el temor que me embargaba.

Figura 1. Abriendo una puerta hacia la oscuridad.



Fuente. Elaboración propia

Cuando, finalmente, en la ventana que conectaba ese oscuro lugar con mi dimensión, aparecieron unas manos que brotaban de la infinita nada, de estas salió un cuerpo humano envuelto en sombras. En ese momento, un inusual terremoto azotó el vecindario, y cesó en el momento en que la figura humanoide salió de entre la oscuridad.

—Has roto el muro —me dijo la misteriosa criatura.

No entendía lo que había ocurrido. De pronto, mi cuerpo se sentía cansado, pesado, sin un ápice de fuerza, hasta que aquel ser se acercó y tocó mi cabeza. Las últimas palabras que pude escuchar de él o ella, o lo que fuera, solo fueron: “Es mejor que me olvides o él te destruirá”, luego de ese pequeño toque me desmayé.

...

No sé qué me pasó ayer. ¿Acaso fue un sueño? ¿Acaso aluciné? ¿Por qué ese lugar no está registrado en el portal? No estoy segura de nada, pero siento que eso fue algo real.

¡Toc! ¡Toc! ¡Toc!

Había alguien golpeando a mi puerta. De seguro eran mis padres para darme algún sermón por haberlos hecho quedar tan mal. Pero no eran ellos.

—Buenas tardes, señorita Layla Porhict.

—¿Tardes?

—¿No se ha dado cuenta?, son las 4 de la tarde.

Me quedé sorprendida al notar la hora, pero mucho más al no saber cómo es que estos hombres vestidos de túnica verde entraron a mi casa.

—Le pedimos que disculpe nuestra repentina aparición, somos investigadores. Parece ser que hace poco se detectó una inquietante anomalía en esta área. ¿Podemos hacerle unas preguntas?

—Está bien.

—¿Qué hizo después de la presentación de ayer?

—Llegué a casa y me dispuse a seguir observando, catalogando y registrando nuevas dimensiones con mi invento.

—¿Acaso hubo algo que la molestara cuando estaba haciendo dichos registros?

—Solo una cosa, pude ver una dimensión alterna en donde mis padres me amaban y me apoyaban de manera incondicional.

—Después de eso, ¿qué ocurrió?

—Golpeé el suelo por un momento y el portal comenzó a girar como loco yendo de dimensión en dimensión, traté de pararlo, sin resultado alguno.

—¿Algo inusual ocurrió en ese momento?

—Solo recuerdo que paró de forma abrupta, pero de ahí en adelante nada más. Me sentí cansada y creo que me fui a dormir.

—¿Tuvo de casualidad un sueño inexplicable?

—Creo que vi alguna clase de sombra de ojos rojos por unos segundos en un sueño. De ahí en adelante todo se nubló.

Por un momento, cuando observé los ojos de aquellos hombres de túnica verde, pude darme cuenta de que estaban enojados o impresionados por algo que mencioné.

—¿Nos permite ver el registro de las dimensiones de su dispositivo?

—¿Puedo saber la razón de esto?

—Tal vez exista la posibilidad de que un ser anormal y peligroso haya cruzado a esta dimensión.

—Siendo así, les daré mi permiso.

Encendí la computadora con el registro completo y todos los investigadores se acercaron rápidamente. Pasaban página por página con velocidad, como si no fueran humanos, o puede que se tratase de los investigadores de seguridad intertecnología.

El registro parece haber durado menos de dos minutos y todos ellos terminaron algo desilusionados.

—Parece que todo está normal señorita. Lamentamos la molestia.

—No hay de qué, si lo que observaron sirve de algo, me puedo sentir tranquila.

—En cualquier caso, aquí está nuestra tarjeta.

—Se los agradezco, caballeros.

—No obstante, le diremos algo de manera confidencial.

—¿Qué podría ser?

—Si llegase a escuchar acerca de *Nada*, notifiquenos de inmediato.

—¿Quién es ese tal *Nada*?

—Es mejor que no lo sepa. Buena tarde.

Y como si de fantasmas se tratara, los investigadores de túnica verde se esfumaron en cuestión de segundos. No entiendo qué está mal. ¿Acaso mi sed de probar mi valor abrió una puerta hacia algo peligroso? ¿Tan mala podría ser mi tecnología? ¿En qué podría beneficiar esto a mi gente? ¿Será que cometí un error al crear dicho dispositivo?

Algo no cuadraba con todo esto. Aquella visión tan peculiar, aquella visita inesperada, la extraña colaboración de mis padres con los misteriosos investigadores y la singular dimensión sin registro o nombre. A menos que eso no fuera una dimensión, sino algo más tenebroso.

Bajé a la sala para poder hablar con mis padres sobre este asunto. Ellos estaban pegados al Vist-mark como de costumbre, pero había un ambiente enrarecido. Me acerqué a ellos con cuidado y pude notar ese rostro inexpresivo, hipnotizado y, sobre todo, fuera de sí.

No sabía qué era lo que estaban viendo, por esta razón contacté con el equipo médico para descubrir qué les había pasado.

La llegada del equipo médico fue más rápida de lo que esperaba. No sabía que mis padres tenían tanta influencia en algunos círculos científicos y experimentales, solo había escuchado algunos rumores por parte de sus viejos amigos. Mencionaban estar involucrados con transporte de tecnología vanguardista y volátil que, hasta donde yo sabía, se supone ya no existía en este mundo. Lo más sorprendente era

el hecho de que dichos amigos, o una pequeña parte, estuviera vinculada con mis padres.

Ahora veo por qué no me querían meter en este mundo.

Cuando terminaron de hacerles una revisión, me comentaron que estaban pasando por una alteración en sus campos neuronales, habían colapsado y su red de información y recuerdos estaba siendo vaciada. Parecía que alguien había interceptado su canal de revisión en la empresa y les quitaron todo recuerdo, aunque según los registros, parecían estar buscando un recuerdo o información específica en su memoria.

Le pregunté al doctor qué era lo que escuchaban en la mente de mis padres. Solo dijo que buscaban planos o lo que supieran de mi invento, tal vez para replicarlo o inclusive algo mucho más retorcido. No me sorprendió para nada su respuesta.

Le pedí al doctor que me diera la dirección de los ladrones de información, en caso de que pudiera encontrarla. Aceptó con gusto y se llevó a mis padres al centro de salud y recuperación Hackix.

Volví a mi habitación para verificar que no se hubieran llevado el portal. En efecto, no lo hicieron, aunque había algo que me tenía más intrigada. Puede que esto estuviera relacionado con cierto personaje que me subestimó y creyó que estaba inventando patrañas.

Decidí investigar un poco acerca de la compañía automovilística sin usar mi Vist-mark, en caso de que alguien lo hackeara.

No había nada inusual en la compañía de Kiroantis, a quien se le conocía como un hombre respetable y bastante testarudo cuando daba órdenes a sus empleados, pero, además de eso, ninguna cosa extraña.

Encontré, sin embargo, un artículo que mencionaba algo bastante intrigante. Parecía ser que el gran señor de los nanoautos iba asi-

duamente al depósito de fallos. Esto era algo provechoso y podía ser de utilidad para verificar si mi corazonada era verdadera o solo estaba acusando a un “inocente”.

...

Me aseguré de que el portal estuviera seguro en casa, por ello instalé un ligero sistema de defensa, en caso de robo, y también encripté el acceso a mi hogar con una gran variedad de códigos.

Al llegar al depósito de fallos, pude encontrar instantáneamente al caballero. Este no me vio y siguió caminando como si nada.

De repente, aparecieron seis personas, eran los investigadores que me habían visitado hacía unas horas. Me acerqué un poco para escuchar la conversación y saber qué se traían entre manos.

—¿Hubo alguna información relevante?
—preguntó Kiroantis.

—Nada, ellos no tenían idea de lo que la joven estaba haciendo —respondió uno de los investigadores.

—¿Entonces terminaron por freír el cerebro incorrecto? —exclamó el empresario.

—No, mi señor, además, existe la posibilidad de que, si buscamos la ubicación de *Nada* en el cerebro de la chica, tal vez terminemos por decepcionarnos —afirmó el investigador.

—¿Lo crees?

—Sí señor.

—Si es así, esperemos que lo vuelva a encontrar.

—Tal vez, *Nada* tomó medidas para esto— comentó el investigador.

Inesperadamente, Kiroantis agarró por el cuello al investigador y lo levantó como si fuera papel.

—No seas tonto, puede que esa cosa sea poderosa, pero no más que...

—(Quejidos) Señor, ¿está bien? —le preguntó el investigador.

—Parece que este cuerpo ya no resiste mi poder. Ocúltenlo bien, y tú, pequeña espía, ojalá ayudes con nuestra búsqueda.

Me quedé pasmada al darme cuenta de que ellos sabían que vendría. En todo caso, me resultó extraño escuchar la nueva voz de Kiroantis. ¿Quién sería la misteriosa presencia que lo poseía?

Sin embargo, justo cuando estaba a punto de voltear a verme, de su cara comenzó a brotar sangre como una fuente, y el hombre terminó tendido en el suelo en un charco de sangre. Los investigadores sabían que yo vería la escena, pero no le dieron mucha importancia y como si estuviera viva, la tierra se tragó el cuerpo; luego, se desvanecieron envueltos en polvo y con ello miles de preguntas surgieron en mi cabeza.

Estaba a punto de volver a mi casa, pero me topé con varios prototipos algo curiosos y rebuscados de tecnología semiinnovadora, era como si este lugar fuera el cementerio de los inventos poco queridos y con poco respaldo.

El lugar era una mina de oro. Revisé cada uno de los desechos. Con estos restos tal vez podría crear un tipo de detector de anomalías para ver si lograba encontrar a aquel ser conocido como *Nada*.

...

Me tomó por lo menos cinco horas recolectar tantos inventos desechados. Analicé sus composiciones y verifiqué en toda la red si alguno de estos prototipos era alguna clase de invento reciente o tal vez inspirador.

Curiosamente no había nada similar a lo que encontré en la red, era extraño, era como si estos objetos fueran inventos olvidados con rapidez. En todo caso, me dispuse a averiguar su contenido con el disco de información.

Parecía ser que uno de estos aparatos tenía la capacidad de romper la barrera espacial entre mi planeta y el planeta Leckety, esa distancia

podría ser algo relevante, pero con los nuevos transportadores planetarios esta podría ser una idea aterradora y tal vez amenazadora, puede que esa haya sido la razón por la que terminó en el depósito de fallos, aunque no lo fuera. A mi parecer, era la solución para un viaje más seguro a otro planeta.

Lo reparé y modifiqué para que se vinculara con la tecnología de mi portal y, en caso de encontrar al tal *Nada*, pudiera romper una barrera dimensional y seguirlo a su "hogar". Solo esperaba que no terminara destruyendo algún escudo que evitase un derrumbe entre dimensiones.

...

Otro de los prototipos era similar a la nanotecnología de los autos de la compañía del fallecido Kiroantis, solo que esta evitaba la posibilidad de falsificar la identidad del usuario que compró el nanovehículo. Puede que este invento hubiera sido promocionado por la compañía, pero, al ver su inmensa seguridad, es probable que lo descartaran o simplemente lo borrarán de los registros de nuevas mejoras o actualizaciones para los siguientes diseños automovilísticos. Además, tenía bastante sentido que este proyecto desapareciera, pues ha habido robos masivos de estos vehículos. Y, en general, aquellos que son robados los vuelven a comprar a la empresa automovilística de Kiroantis, teniendo en cuenta que salen bastante baratos y son "exóticos". Este dispositivo podía ser un punto fuerte para acabar con los robos y así mismo terminar por acusar a la compañía si estos robos estaban preparados para aumentar las ventas.

Para el último de estos tres prototipos, que era el más pesado, averigüé todo lo que pude, pero solo logré obtener el 10 % de la información, este extraordinario aparato tenía una encriptación más avanzada que la mía, aun así, no permitiría que esa información se perdiera.

Fue curioso saber que este aparato, de acuerdo con los registros, ocultaba un gran secreto. Al parecer, la compañía Liberty Chafel quería conseguirlo, o tal vez evitar que se hiciera público. Tantas cosas en aquel depósito que me siguen llenando de dudas sobre la sociedad tecnológica en la que estoy hoy en día.

...

En lo que he podido desbloquear hasta el momento, he encontrado cosas bastante interesantes, como los planos para una máquina que permite al cuerpo mantener a voluntad una edad específica por más de mil años y con ello, evitar cualquier clase de herida mortal.

Todo esto es fascinante porque podría ser algo beneficioso para la humanidad, pero me apena que esta absurda locura burocrática y egoísta lo impida. Debo estar atenta a todo y con estos nuevos y próximos conocimientos ayudar a mi mundo y también podría ayudar a las otras dimensiones.

— (Voz espectral) Buena decisión.

Un escalofrío recorrió mi espalda al escuchar algo tan macabro y profundo proveniente de ninguna parte. ¿Acaso, estaba conectado conmigo ese ser -el mismo que poseyó a Kiroantis?

—Estás en lo correcto, jovencita.

Otra vez lo escucho, es imposible saber si es real o si mi mente me está jugando una broma, pero si me está diciendo que estoy haciendo lo correcto, significa que sí espera que lo encuentre. ¿Primero, debo mejorar las cosas aquí?

—Nuevamente en lo correcto, me impresionas.

No sé qué decirle a lo que sea que se encuentre en mi cabeza. Solo quiero aclararle que pronto lo encontraré y le preguntaré por qué es que lo buscan los investigadores.

—Tranquila, jovencita, te estaré esperando y te daré las respuestas que desees, si es que logras llegar a la infinita nada.

...

Ya han pasado más de dos semanas y al fin terminé de arreglar los dos primeros prototipos, sería buena idea comprar un auto para adaptarle este sistema de seguridad y, por si acaso, llevaré el *Sabier dimensión* como seguro, si es más de una persona.

Tristemente, aún no he encontrado la manera de tener acceso a la información faltante del último prototipo, pero no desaprovecharé la oportunidad para crear tan maravillosa máquina.

Me dirigí al concesionario y escogí un Audi clásico de hace unos 300 años, es bastante bonito, la pintura tiene su detalle y precisión, será increíble. La ventaja es que este es uno de los autos más "caros" del mercado, pero hoy tenían una oferta de autos antiguos.

Ahora que ya inserté el sistema de seguridad en mi nanovehículo, solo queda esperar a que alguien trate de robarme.

...

Solo había pasado una hora y ya me estaban persiguiendo, de modo que me dispuse a quedarme quieta por un momento para que no sospecharan de mi plan.

Cuando el ladrón terminó por acercarse y robarse el brazalete que contenía mi auto, fue electrocutado. Las autoridades llegaron pocos minutos después y arrestaron al delincuente acusándolo de cometer varios delitos previos.

Los agentes me preguntaron cómo lo había atrapado, les mencioné que mi auto tenía un sistema nuevo de seguridad contra robos y cuando el ladrón tocaba el dispositivo, recibía una descarga eléctrica y automáticamente se activaba un llamado a la policía.

Sorprendidos, me solicitaron la instalación del dispositivo en sus patrullas y otros vehículos de la policía, ya que ellos también habían sido

robados con frecuencia. Gracias a ello, el departamento de policía de la ciudad había solicitado nuevos vehículos a la compañía automovilística de Kiroantis.

Los instalé con tranquilidad, les dije que esta idea había sido rechazada por la compañía de autos, así que era probable que esto perjudicara sus ventas, por ello, le mencioné a la policía que si les decían a los otros pobladores y estos pedían la instalación de este sistema de seguridad, que por favor no mencionaran mi nombre a nadie que pudiera ser de dicha compañía.

Con mis palabras en mente, estos oficiales se retiraron y agradecieron la ayuda en la captura de un ladrón convicto. Luego de aquel ajetreado momento, me monté en mi auto y me dirigí a casa.

...

Después de llegar, preparé algunas cosas para comenzar mi próximo viaje. Espero que mis padres, aunque me odien en esta dimensión, logren reponerse y encuentren algo de felicidad.

Una ventaja de estos nuevos inventos es que, ahora, he podido crear una réplica exacta de mi invento de portales, en caso de que algo le pase al principal, para así poder volver a mi hogar.

En todo caso, es momento de marcharme.

Figura 2. Preparada para marchar hacia una nueva aventura.



Fuente: Elaboración propia